

transiciones eternas.

9. El don de lenguas, que muchos millones de católicos lo han recibido en nuestros días, es sumamente útil en la intercesión. Es un modo de dejar que el

Espíritu ore libremente en los intercesores, y lo haga siempre según la voluntad y ordenación de Dios: Rm 8,26s; 1 Co 14,2.